

DON JULIO RAMOS: EL LAUDERO DE MILPILLAS.

Manuel Sandoval¹



Sandoval, Manuel. 2012. "Don Julio Ramos: el laudero de Milpillas" *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, 4: 133-139.

En la comunidad tepehuana de San Bernardino de Milpillas Chico, en el municipio de Pueblo Nuevo, estado de Durango, la gente es modesta. Si se pregunta a cualquiera de sus habitantes, ¿sabe tocar música? Va a responder: “ay, más o menos”, a pesar de la modestia de los lugareños, muchos de los hombres y algunas mujeres rasguean por lo menos la “*primera y la segunda*”¹ en la guitarra, y otros tocan también violín, acordeón y tololoche.² En un pueblo que no tiene acceso continuo a la energía eléctrica,³ la música ocupa un lugar importante de la vida: sirve para matar el tiempo libre y también da una excusa para socializar. Es además parte indispensable de todos los festejos, a San Isidro se le toca música con violín, y el día de San Bernardino con música se anima la fiesta. A las cinco de la tarde cuando, día tras día, según la costumbre tepehuana, “se cubren a los santos”, se oyen sonos con violín y tambor. Pero también se escuchan polkas, corridos y valsos rancheros en todas las bailes que se organizan en el poblado.

Don Julio Ramos es oriundo de Milpillas. Nació en 1951 y de 7 a 9 años estudió hasta el tercer año de primaria, en La Yerbabuena, anexo de Milpillas. Hace unos tres lustros su gusto por la música lo hacía comprar *cassettes* de sus conjuntos favoritos y fue entonces que le surgió el interés por aprender a tocar. Empezó a hacerlo como todos en el pueblo: viendo e imitando. Después de adquirir un poco de práctica, comenzó a tocar de pura memoria las canciones que escuchaba en la radio. En la actualidad sigue tocando, y enseñó a su esposa a acompañarlo con la guitarra. Mientras él toca melodías con su guitarra, su compañera se encarga de rasguear la armonía para darle mayor sustento a la música.

Es interesante observar cómo afina la guitarra a partir de las notas del acordeón. Mientras en el acordeón toca una nota de Re, disminuía la tensión de las cuerdas de la guitarra para que la cuerda de guitarra que deberían ser una nota Mí; es decir que bajaba la afinación de la guitarra de un tono. Don Julio sabe manejar muy bien el cambio entre distintas tonalidades y fácilmente transpone⁴ las canciones de tono para ajustarlas a su voz. No únicamente mueve de tono los acompañamientos, sino también los arreglos y las melodías del acordeón.⁵ Aunque gran parte de las piezas que

1 Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

2 Entre los músicos populares se habla de “la primera de...”, “la segunda de...” y la “tercera de...” para referirse a los acordes que se tocan en orden de importancia. “La primera”, pertenece al primer grado o dominante dentro de la tonalidad, “la segunda” es el quinto grado o dominante con una séptima menor y “la tercera” pertenece al cuarto grado o subdominante. Por ejemplo dentro de un corrido en tonalidad de Do mayor, la primera de do será un acorde de Do mayor (C), la segunda de do será un acorde de sol con séptima menor (G7) y la tercera de do será un acorde de Fa Mayor (F).

3 Popularmente es conocido como tololoche, aunque el nombre que se le da en las orquestas sinfónicas es contrabajo.

3 Actualmente hay cables eléctricos pero no llega corriente eléctrica al pueblo. La única forma de acceder a la luz eléctrica es conectando una pequeña planta eléctrica que funciona con gasolina, o aprovechando la batería de algún vehículo.

4 Trasponer significa en este caso, mover las notas que se están tocando a una tonalidad distinta.

5 Una canción se interpreta siempre en una tonalidad, ya sea mayor o menor. Ejemplo: Do mayor, Sol menor, etc. Hay veces que una pieza no se ajusta a nuestra tesitura de voz, por lo que tiene que moverse a un tono que quede más cómodo. Por ejemplo la tonalidad de La mayor puede funcionar para la voz grave de un hombre, pero no la de una mujer, por lo que tendrá que moverse a un tono más cómodo como tal vez lo sea Do o Re mayor. Es por eso que por



nuestro laudero toca con el acordeón son canciones populares, en el violín conoce algunos sones del pueblo de Milpillas. Algunos títulos de esos sones son “El bailarín”, “El son de la tortuga” y “La música del diablo”.

De joven don Julio sintió fascinación por la música y al notar que violines y guitarras eran casi en su totalidad de madera intentó hacer dichos instrumentos por sí mismo. Comprar un instrumento “de fábrica” estaba fuera de sus posibilidades.

Para construir estos instrumentos musicales no tuvo mejor fórmula que la de “ensayo y error”. Experimentó con distintos materiales y con varios tamaños de instrumentos para distinguir las cualidades de los diferentes tipos de madera. Entre las maderas que ha utilizado están la caoba, el palo santo, el venadillo, el nogal, el fresno, el pino, el cedro rojo y cedro blanco, el álamo blanco, el zapotillo y la guásima. Aclara que la madera del nogal no sirve para hacer instrumentos, pues es muy porosa y no produce un buen sonido, no vibra lo suficiente y da muy poca resonancia; en cambio la madera del pino proporciona un muy buen sonido. El fresno es una madera que se cuarteja muy fácilmente mientras que el triplay, comenta don Julio, es muy flexible, tanto que uno puede prácticamente sentarse en él sin que se rompa, pero es totalmente inútil para la fabricar instrumentos por su nula resonancia. En cuanto a la caoba, se trata de una madera que se ha utilizado mucho para hacer guitarras destinadas a profesionales, sin embargo don Julio la aprovecha solamente para hacer “los dibujos” de la guitarra, que son elementos decorativos de la misma. Para adornarla, coloca también pequeños cuadros de álamo blanco, que alternan con los cuadros de caoba en los bordes de la tapa armónica de la guitarra. El zapotillo la ha utilizado en ocasiones para hacer el diapason de la guitarra. Algunas maderas como el pino, y el encino se encuentran en Milpillas, pero hay otras maderas como es el caso del álamo y la caoba, que tiene que ir a buscar a lugares más cercanos de la costa. El cedro rojo lo trae de Cerro Gordo.

Para darle la forma al aro, que rodea el cuerpo de la guitarra, se remoja la madera y se coloca en unos moldes especiales que el

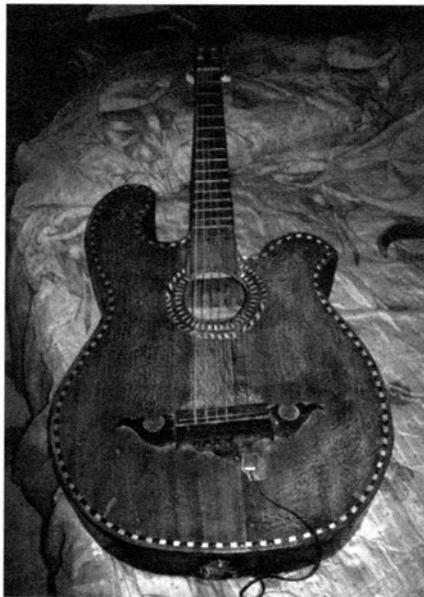
mismo don Julio fabrica. La madera debe cortarse antes de las lluvias, en tiempo de secas o dejarse secar por un tiempo aproximado de cuatro meses. Posteriormente, se corta del grosor y forma que se necesita, y las tablitas así obtenidas se ponen a remojar para que la madera sea más flexible. Para darle a la madera la forma curva que se desea, se coloca después en moldes metálicos durante cuatro días más hasta secarse. Las caras anterior y posterior de la caja están hechas con dos piezas de madera unidas, pues son muy grandes y sería difícil encontrar un árbol suficientemente grueso para hacerlo.

En un tiempo don Julio hizo clavijas de madera parecidas a las que se utilizan en los violines, pero le pareció que era más difícil afinar las guitarras así, de modo que optó por comprarlas de metal en la ciudad, pues son más resistentes y dan más precisión al momento de afinar. Las cuerdas metálicas también las trae de Durango, al igual que los trastes, que adquiere por metro y que el solo corta e instala en las guitarras.

Don Julio fabrica instrumentos desde hace cuando menos diez años. Cuando comenzó, no conocía todavía el pegamento industrial, por lo que utilizaba una planta llamada *chaute*.⁶ Esta planta da unas "bolitas" que se muelen, se untan en los dos extremos que se desea unir los cuales se dejan presionados en la sombra, o tapados con una cobija, hasta que se sequen. Por dentro se colocan pequeños trozos de madera para sostener los ángulos en que se pegan el aro y las tapas. Recientemente ha caído en desuso el *chaute*, pues es más fácil y más barato utilizar un pegamento de tipo industrial para madera que ya se consigue dentro del mismo pueblo.

Actualmente, a la madera le quita lo áspero por medio de lijas y pulidoras especiales, pero antes de que éstas estuvieran a la venta, don Julio raspaba la madera con mucho cuidado con un cuchillo para quitar las asperezas. Para terminar el instrumento se barniza.

Don Julio agrega a algunas de sus guitarras también una pastilla que le permite conectar su guitarra a un amplificador y así aumentar el volumen de la música que toca.



Una guitarra fabricada por don Julio (Foto: Manuel Sandoval, 2012)

ejemplo en las películas se escucha: "Échate paloma querida en Fa mayor."

⁶ El nombre científico de esa planta es *ariocarpus bravoanus*, es propia del desierto y los biólogos la "descubrieron" en 1992. Se considera de adorno y se desconoce su uso como pegamento. http://www.biodiversidad.gob.mx/especies/especies_priori/fichas/pdf/cactoChaute.pdf. Adquiere varios nombres en distintas regiones de la república lo cual muestra que su uso es antiguo.

7 Esta es una variante lingüística del tepehuano. Los tepehuanos del sudoeste llaman a su lengua o'dam y los del sudoeste, donde pertenece Milpillas, se llaman a sí mismos audam.

Las guitarras no son los únicos instrumentos musicales que el laudero de Milpillas ha construido. Ha creado además violines, tambores, contrabajos, bajo sextos y arpas. En lengua tepehuana o *audam*⁷, como le llaman los lugareños a su lengua, a la guitarra se le llama *kichar* y al violín se le llama *rabir*. Los otros instrumentos musicales tienen el mismo nombre en español que en tepehuán.



Un violín y un tambor contruidos por don Julio
(Foto: Manuel Sandoval, 2012)

Sus violines tienen una forma un poco distinta a los de fábrica, pues su caja de resonancia es más ancha que la de un violín convencional (véase la imagen). Los primeros arcos un tanto curvados que don Julio construyó recuerdan más a un arco de tiro (para la caza) que a un arco para instrumento de cuerdas, aunque posteriormente construyó otros arcos simulando el tipo de arcos que se construyen en la fábrica.

Los arcos de los violines tienen una serie de pequeñas cuerdas llamadas cerdas que son hechas de cola de caballo. Forzosamente se necesita alguna resina en el arco que produzca fricción sobre las cuerdas y como sustituto de la brea comercial utilizan copal. El copal es una resina que se solidifica hasta transformarse en una especie de piedra, con la que se raspan las cerdas del violín para que éstas puedan hacer sonar al instrumento.

En alguna ocasión, los instrumentos de don Julio fueron llevados a un concurso en la ciudad de Monterrey, donde logró sacar un primer lugar con un violín, el cual se conserva ahora en las oficinas centrales de la ciudad de México. A partir de ese momento, el CDI (Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) le propuso un proyecto para que no dejara de fabricar instrumentos y el laudero aceptó. La CDI le entregó entonces dio equipo para que pudiera seguir construyendo instrumentos, dotándolo de cepillos manuales, lijas, cuerdas para violín, arpa, tololoche y guitarra; le proporcionó también una sierra caladora para cortar madera, además de un poco de dinero en efectivo, con lo cual compró dos plantas de gasolina y cepilladoras.

Además de fabricar instrumentos musicales, don Julio es muy hábil elaborando y arreglando objetos de todo tipo. Hace muebles, compone aparatos electrónicos como televisiones, bocinas, equalizadores, teléfonos celulares, reproductores de audio. Todo ello, lo aprendió solo, desarmando los aparatos y viendo su funcionamiento. Hace unos años, logró también instalar un trapiche en la barranca porque también sabe trabajar el hierro. Construyó su propia forja y fabrica machetes a partir de gruesos resortes de camiones de carga.

A pesar de la calidad de los trabajos de don Julio, de un tiempo hacia acá ha dejado de fabricar instrumentos musicales, pues no ha conseguido mercado para su venta, por lo que se ahora se dedica a hacer muebles, ramo en el que ha tenido más éxito y ha encontrado un mayor mercado.

Todo el conocimiento que don Julio ha adquirido con los años, ha sido por medio de la práctica y la experimentación, no con base en libros. Su ámbito de conocimientos es muy amplio, las maderas que utiliza por ejemplo se encuentran no sólo en los bosques de Milpillas, sino en la barranca y en la costa. Para construir instrumentos musicales, domina técnicas que nadie le enseñó ni tampoco pudo presenciar procesos de fabricación. Experimentó con diferentes materiales y observó instrumentos ya hechos. Con la música sucedió lo mismo, se aprendía canciones de memoria “después de escucharlas una o dos veces” para poderlas tocar después, ajustándolas a la tonalidad que más se adecuaba.

¿Cuántos hombres de este tipo habrá escondidos en los lugares más distantes de la ciudad, cuya historia espera ser contada?